



Carnero Escocés

Black Face



Andrés Campos Olmos

Sus increíbles cuernos tienen un papel especial en la selección de la especie al ser utilizados como arietes de lucha durante el celo. Los cuernos han despertado siempre un gran atractivo entre los cazadores, máxime desde que se constató la existencia de los argalis, quienes a través del tiempo son de los trofeos más deseados. Los argalis constituyen un sueño, son como un mito, una leyenda que exalta la pasión. Nada más, porque la reali-

dad de la vida nos señala que no todos los deportistas pueden deambular en los vértices formados por el inmenso triángulo que forman las montañas del Altai, del Pamir y del Tíbet.

Hay limitaciones físicas, económicas y a los que se agrega una nebulosa política no muy clara en materia de seguridad para el cazador en los Estados que forman "el techo del Mundo".

No obstante los argalis siguen sien-

do el sueño dorado de todo cazador. No tan distante y guardando las distancias, en las sierras de Tandil estancia Acelain, supe de la existencia del coto de caza Cerro Indio que maneja Gonzalo Llambi, en el que deambula el carnero escocés. Estos habitan en sus extensos montes de pino, eucaliptus y robles; y entre sus interminables cerros de 6.000 Ha. También hay ciervos damas, cabras salvajes y antílopes de la India. Impacta y no puedo dejar



Vista del Castillo de Acelain

soledad del rececho o separado del guía. Este detalle de ubicación se agrega a los atributos de la caza mayor que exigen del cazador y ponen en juego su destreza, capacidad, conducta deportiva, fuerza interior y conocimientos además de mantenerse en buen estado físico. Es ideal que el deportista esté apegado a las tradiciones y a las que preconiza el SCI y que toda su actividad esté signada por un espíritu caballeresco que por su conducta y capital moral merezcan el título de señor. Hay que tener presente que en conjunto y nunca pensando en abstracto, la caza mayor es un deporte lleno de arte y belleza, en donde se conjugan la técnica, la inteligencia y los conocimientos.

Nuestro objetivo era el carnero escocés "black face" que pertenece al género Ovis, con una altura en la cruz de 85 cm, ágiles y corpulentos con unos cuernos con una curvatura que sale en forma de hélice y que habita en la montaña y también suele encontrarse en el llano. Su adaptación al medio es perfecta: patas fuertes para correr y trepar, un potente corazón y ancha caja torácica que alberga pulmones de gran capacidad para aguantar largas carreras que extenuan a sus enemi-

de escribir al llegar al coto, entre las peñas y los árboles, sobre las pequeñas colinas que quiebran la monotonía, se eleva un palacio como surgido de leyenda. Mandado construir por el escritor Enrique Larreta, Acelain recrea paisaje, arquitectura e interiores Hispano - árabes. El conjunto se organiza alrededor de un patio, terraza que se abre al parque y al fondo se recuestan las sierras de Azul.

Lo primero que solicitamos con el Dr. José de San Martín, mi compañero en esta oportunidad, fue realizar una recorrida del coto. El conocimiento, diría casi exhaustivo, que debemos tener de la ubicación geográfica y de los límites del coto, ayuda a un equilibrio interior que disipa temores y nos permite actuar con gran tranquilidad.

Pasar por alto esta etapa, casi irrelevante, se puede transformar en única temeridad cuando se actúa en la



Parque y laguna de Acelain



Andrés Campos Olmos y Gonzalo Llambi con el carnero escocés "Black Face"

gos. Buena vista, fino olfato, pelo largo esponjoso, impermeable y caliente para sobrevivir el frío. Nos separamos, José Suárez acompañó a San Martín, así cada uno con su guía nos dirigimos hacia las sierras. A mí me tocó como guía Gonzalo. Las aproximaciones son a pie y en el rececho el uso de los prismáticos es fundamental. La mecánica de aproximación que se impone es caminar inclinándose contra el viento, subiendo por entre los arbustos. Previo al inicio de la

parte rocosa hay unas formaciones como médanos nada elevados que dan la sensación que la tierra sube y baja como las ondulaciones del mar. Transpirábamos por el esfuerzo, los ojos se esforzaban por mirar adelante a través de los troncos de los árboles y de especies de islas de denso follaje verde. Caminábamos trechos cortos, nos ocultábamos y permanecíamos inmóviles, inspeccionando cuidadosamente con los prismáticos los contornos.

Estábamos usando la misma táctica del animal salvaje que permanece como una estatua pero con todos los sentidos alerta de oído, visión y olfato y que recién cuando tiene la certeza que no lo amenaza ningún peligro, se pone en movimiento nuevamente.

Tuvimos éxito al atardecer. Gonzalo, gran observador del comportamiento de los Black Face, se dió cuenta que los viejos machos han elaborado un sistema defensivo que tiende hacia el hábito nocturno.

Con San Martín utilizamos un 300 Weatherby Magnum y un 8x68 s. con mira.

En suma, es una cacería que pone a prueba el arte de recechar y en la cual no se debe descuidar respetar el viento, moverse lentamente sin hacer ruido y cubrirse con los accidentes del terreno. También es exitoso arrastrarse y sentir contra el pecho el frío contacto con la tierra. 🐾